



lebrero 11-X-1988 2do cuad

857 28 000 150710

REPORTAJES

Escribe



FERNANDO VILLEGAS

¿Para qué, don Patricio, dar explicaciones?

La edad de la verdad

Cito textualmente la contratapa del libro *Carta Abierta a Patricio Aylwin*, de Armando Uribe:

"No hay justos en la medida de lo posible. No hay justicia en la medida de lo posible, ni verdad a la medida, ni reconciliación y amor mutuamente por el metro de lo que se proclama."

"Unido, con todo, se consideró el hombre de lo posible.

"Lo dije respecto a valores y justicia.

"Tampoco se le puede pedir que haya sido santo. Justo no más, justo con misericordia."

"Eso demandado pedir..."

Imagino que el editor no es incomprendible y encogió el puño que mejor representa el libro. Debo imaginarlo, porque no voy a leerlo. Si esa contratación es representativa, ocioso es entrar en los detalles de la argumentación que la hace representativa. Tú si no lo ves, para qué leer un libro que dice una cosa en la tapa y otra distinta en las páginas. Octavo, además, leerkí, son coherentemente o no, porque este discurso que advierte a partir de su pánico no es invento de Uribe; es una mensajería que

¿Cómo calificar y bautizar a los beneficiarios de la guerra que reprochan a quienes la ganaron, que los injurian por volver cubiertos de sangre, lodo y excrementos?

Chile ha tenido dos "guerras" en los últimos 25 años: la de Pinochet y la de Aylwin.

ha sido ya proclamada a peralta e, incluso, se ha convertido en un bálsamo magistral. Hay numerosos escritores y periodistas que han hecho bonitas sacadas secundario material con pulo de la cuestión de los derechos humanos, desde la cual aquella emerge. El discurso de Uribe va sólo una variante entre otras, tal vez mejor o peor escrita que otras. Lo mismo da, en una voz más sumindosa al coro de otros justos a ultranza que apremian cuando los verdugos ya se fueron, la voz grandilocuente de los eternos profetas de lo moral que salen a predicar cuando los asesinos han sido resueltos.

Principio

Tero todo indica que el bando de los principiantes fundamentalistas de voz cavernosa aumenta día a día. El aumento va en directa proporción con la impunidad, la facilidad y el basurito tono que el moralismo retrospectivo va teniendo con el paso del tiempo. Estos pensadores se manejan con mucha conocimiento teórico a punto de ciertos valores que consideran absolutos: la Verdad, la Justicia, la Vida. Por eso vienen y nos recitan que no hay justos en la medida de lo posible, que no hay justicia en la medida de lo posible ni tampoco verdad a la medida.

Pero la verdad es que hay una sola cosa absoluta y, por tanto, más allá

de toda medida: la falsedad total de dicho asserto. No hay nada que no sea medida y limitado por lo posible. Lo prueba la más elemental lógica: ¿Cómo podría ser posible lo que es imposible? A dicha evidente ley obedece en sus los más elevados principios, fundados en su operación primera por otros principios y, enseñada, por las circunstancias. Esta concatenación y coherencia de elementos que no flotan aislados en el vacío, sino en compaña con otros, es lo que establece la ley que cada uno puede ser a favor o a ser. No es capricho del hombre, sino imperio de las circunstancias.

Claramente no fue gusto o deseo de Aylwin o clínica manipulación de su parte lo que lo obligó a limitar, a moderar. Por lo demás, cuál haya sido su gusto es coherente que escape a la observación externa; para saberlo habría que mirarlo por dentro, escuchar su corazón y su corazón. Y finalmente, qué importa cuál haya sido sus deseos: deseos de justicia o de consagración "valor" es fácil fenderlos y vociferarlos, y más aún que son difusos. La constante constatación es cuánto se disfraza, sin costo en lo que se puede hacer. Sólo un don Nodle, un chelador del misterio que no tiene medios ni ganas para intentar hacer justicia en su casa puede creer, por falta de pruebas, que es posible exigir por entero a todo el universo. Pero para eso, además de ser del misterio, se requiere otra virtud que es la inocencia; así puede presumirse que del deseo a la realidad sólo media el deseo de llevarla a cabo.

¿Quién me o puede ser justo sin medida, cuando se pasa de las palabritas a los hechos? En otras palabras, ¿quién puede darse el lujo de no poner límites a su justicia? Ni siquiera hablamos aquí de las limitaciones que imponen los intereses sociopolíticos, el egoísmo, el miedo, etcétera. Se trata de los límites que imponen otros principios "absolutos". ¿Se puede ser absolutamente justo sin tener a menudo el principio de la piedra? ¿Puede usted, por ser absolutamente bueno, entrar a la plaza del enfermo-dictador, como ese colo del estadio, "¿con quién se agujeta, eh"? ¿Va usted, por no poderse medida a su justicia, a estrellarse la cordial? O para volver al problema que encierra Aylwin, ¿iba a arreglar un sistema, vidas humanas, oportunidades de desarrollo, tranquilidad ciudadana, etcétera, simplemente para probar y probar? ¿Cuál es justo era? ¿Iba a estar en la cuerda hasta que se rompiera para saltar entonces dejar de existir?

Beneficiarios

Pero esa clase de razonamientos están asentados en el delirio de justicia de los fundamentalistas, aunque en verdad digo "fundamentalista" con cierta ironización. Los fundamentalistas sostienen un principio a ultranza antiguo y duradero un principio, lo que aquí tenemos es gente



que los roza mucho después que el negocio ha concluido. Si siquiera puede llamarles "generales después de la guerra", los cuales surgen en mitades después de un fracaso a explicar qué medidas debieron tomarse para evitarlo. Pero ¿cómo calificar y bautizar a los beneficiarios de la guerra que reprochan a quienes la ganaron, que los injurian por volver cubiertos de sangre, lodo y excrementos?

Chile ha tenido dos "guerras" en los últimos 25 años. Primero el de Pinochet, combatido para evitar una guerra civil mucho peor, cuyo liberato escrito en su día y de cuyos efectos aterradores son testigos los desores de países que no contaron con esa oportunidad abierta. Segundo la de Aylwin, combatida para restaurar el régimen de derechos consolidado por el anterior. T beneficios de ambas guerras son ahora casi todos los habitantes de este país, excluidos por cierto las victimas directas e indirectas, aquellas que murieron y aquellas que no han obtenido plena justicia por los que murieron. Encuentro entre los beneficiarios a los críticos de ambos mandatarios. No se ve qué pertenezcan al grupo de los perjudicados. Si están incluidos en tales son represos desde sillas de ruedas o camas de hospital, si desde el exilio al desde la miseria; si les ve, en cambio, esperando sus quejas desde cargos públicos y privados bien retrabilidos, desde anecdotas a honorarios donde comodamente sentados montados en un oficio, cosa señora y cosa novedoso, desde la paz del estado de derecho ganada por Aylwin y desde la relativa prosperidad ganada por Pinochet.

Nada nuevo: quienes han podido darse el lujo de conservar las manos limpias siempre dejan que los oyen, los que se las ensucian para que ellos las mantengan pulcras, desaparecidos del escenario. Que se vayan, que se marchen, que se callen, se lasriegue la sal y el agua.

Grave error

Lástima que Aylwin no haya podido escapar al influjo de esos hipócritas.

Para qué, don Patricio, dar explicaciones? la edad de la verdad [artículo] F. V. D.

AUTORÍA

F.V.D.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1998

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Para qué, don Patricio, dar explicaciones? la edad de la verdad [artículo] F. V. D.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)